

Culhua, que podian alterar la Tierra, i causar algun bullicio en su ausencia; i entre ellos, fueron el Rei Quahutimoc, Covanacochein, Señor que fue de Tezcucuo Tetepanquecatl, Señor de Tlacoapan Oquici, Señor de Azcapulcalco, Xihuacoa, Tlacalec, Mexicalcingo, Hombres muy Poderosos, para qualquier rebolucion estando presentes. Ordenando, pues, todo esto, se partiò Cortès de Mexico por Octubre de mil i quinientos veinte i quatro Años, pensando que todo lo haria bien: pero todo se hizo mal, sino la Conversion de Indios, que fue grandissima, i bien hecha, segun despues largamente diremos.

CAP. CLXIV. De como partiò Cortès buvo grandes rebueltas, i levantamientos en Mexico, i muertes de Españoles, è Indios.

ALONSO de Estrada, i Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortès de la Ciudad à tener puntillos, i refabios, sobre la precedencia, i mando: i vn Dia estando en Atontamiento, llegaron à echar mano à las Espadas para poner vn Algucil, i poco à poco vinieron à no hacer, como debian, su Oficio. El Cabildo lo eferivìo à Cortès por dos, ò tres veces; i como las Cartas le tomaban por el camino, no proveya de remedio; mas de eferivirles, reprehendiendoles su ierro, i desatino; i apereciendolos, que sino se enmendaban, i conformaban, que les quitaria el cargo, i los castigaria: ellos, ni aun por esto no perdian sus pasiones, antes crecian las rencillas, i el odio. Cà Estrada, que presumia de Hijo de Rei, despreciaba al Albornoz; i Albornoz, como era, presumia de tan honrrado, no se dejaba hollar. Perseverando, pues, ellos en su discordia, avisando à Cortès la Ciudad muy aprieça, para que tornase à poner remedio aquello, i à apaciguar à los Vecinos, asi Indios, como Españoles, que con el alboroto de aquellos dos estaban desahogados: acuerdo, por no dejar su camino, i empresa, de dar al Factor Gonçalo de Salazar, i al Vedor Peralmindez Chirino de Ubeda, igual poder, que los otros tenian, para que no ofentando à ninguno, governasen todos quatro. Dioles asimismo otro poder secreto, para que ellos dos solos juntamente con

el Licenciado Çuago fuesen Governadores, revocando, i suspendiendo al Alonso de Estrada, i Rodrigo de Albornoz, si les pareciese, que convenia, i los castigasen si tenian culpa. De este poder secreto, que Cortès les diò à buena fin, resultò gran odio, i rebueltas entre los Oficiales del Rei; i nació vna Guerra civil, en que murieron hartos Españoles, i estuvo Mexico para perderse. Salazar, i Chirinos, tomaron los poderes, i ciertas instrucciones. Despidieron de Cortès en la Villa del Espiritu Santo, aunque no en la gracia, i bolvieron à Mexico. No curaron de gobernar, juntamente con los otros, sino solos: hicieron su pesquisa, i informacion contra ellos, i prendieronlos. Embiaron preso al Licenciado Alonso Çuago, en cima de vna Aemilla, i con grillos, i cadena à la Vera-Cruz, para que alli le metiesen en vna Nao, i le llevasen à dar cuenta de cierta Residencia; i tras de esto, hicieron otras cosas peores, que Estrada, i Albornoz, i como sino huviera Rei, anzi se havian con todos los que no andaban à su favor; i pensando, que Cortès no bolviera jamas à Mexico, i por demasiada codicia, aunque publicaban ellos, ser del servicio del Emperador, prendieron à Rodrigo de Paz, Primo, i Maiordomo Maior de Cortès, i Algucil Maior de Mexico. Dieronle tormento cruelissimamente, para que dijese del Tesoro; i como no confesaba, cà no sabia de èl, ni lo havia, ahorcaronle, i tomaronle las Casas de Cortès con la Artilleria, Armas, Ropa, i todas las otras cosas que dentro estaban; cosa que pareciò muy mal à toda la Ciudad. Por lo qual, fueron despues condenados à muerte, aunque no executados de los Oidores, i Licenciados Juan de Salmeron Quiroga, Cinos, Maldonado, estando por Presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, Obispo de Santo Domingo, i por el Consejo de Indias en España, i mucho despues los condenò la misma Audiencia de Mexico, siendo Virrei Don Antonio de Mendoza, à pagar la Artilleria, i todo lo al, que tomaron de Casa de Cortès. Quedaron los buenos Governadores con esto tan disolutos, como absolutos: i estando las cosas así, se rebelaron los de Huaxacac, i Çoatlan, i mataron cinquenta Españoles, i ocho, ò diez mil Indios Esclavos, que cababan en las Minas. Fue allà Peralmindez con docientos Españoles, i ciento à Caballo; i por la Guerra que les diò,

se acogieron en cinco, ò seis Peñoles, è al cabo se recogieron à vno muy fuerte, i grande con toda su Ropa, i Oro: Chirinos los cercò, i estuvo sobre ellos quarenta Dias, porque los del Peñol tenian vna gran Sierpe de Oro, muchas Rodelas, Collares, Moçadores, Piedras, i otras Joias; mas ellos vna Noche, sin que los sintiesen, se fueron con todo su Tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, i con Trompetas, por Governador, i Capitan General de aquellas Tierras de la Nueva-España. Andando la cosa tal, avisaron à Cortès, para que viniese con el Capitan Francisco de Medina, al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente; cà le hincaron muchas rajuelas de Teda por el cuerpo, i lo quemaron poco à poco, aunque le hacian andar al redor de vn Hoyo, que es ceremonia de Hombre sacrificado, i mataron con èl otros Españoles, i Indios, que le guiaban, i servian: fue tras Medina, Diego de Ordás con gran prisa por Cortès, i como supo la muerte que le dieron, bolviòse, i porque no le tuviesen por cobarde, ò pensando que fuese muerto tambien à manos de Indios dijo, que Cortès era muerto, que causò gran parte del mal: con lo qual, i por malas nuevas que venian de los muchos trabajos, i peligros en que Cortès, i los de su Compañia andaban, lo creia casi toda la Ciudad; i así muchas Mugeres hicieron obsequias à sus Maridos, i al mismo Cortès le hicieron tambien ciertos Parientes, Amigos, i Criados suyos, las honras como à muerto. Juana de Mansilla, Muger de Juan Valiente, dijo, que Cortès era vivo: vino à oidos de Gonçalo de Salazar, i mandola agotar por las Calles Publicas, i acostumbradas de la Ciudad: dilate de tirano, y mas Cortès quando vino, restituiò à esta Muger en su honra, llevandola à las ancas por Mexico, i llamandola Doña Juana. Estaban à la fagon seis, ò siete Naos de Mercaderes en Medellin, que à fama de las riquezas de Mexico, eran idas à vender sus Mercaderias. Gonçalo de Salazar, i todos los otros Oficiales del Rei, querian embiar en ellas Dineros al Emperador, que era el toque de su negocio, i ecrivir al Consejo, i à Cobos, en derecho de su deudo, pero no faltò quien se lo contradijese, diciendo: *Que no era bien aquello, sin voluntad, i Cartas de el Governador Fernando Cortès.* Llegò en es-

to Francisco de las Casas, con Gil Gonçalez de Avila, i como era Caballero, Hombre ativo, animoso, i cuñado de Cortès, opusòse muy recio contra ellos, i aun atropellòlos vn Dia, maltratando à Rodrigo de Albornoz, i embiò luego à quitar las Ancoras, i Velas, à las Naos que estaban en Medellin, porque no tuviesen en que embiar à España Relaciones, como èl decia, falsas, mentirosas, i perjudiciales, pero el Factor Salazar, que era mañoso, lo prendiò juntamente con Gil Gonçalez. Procediò contra ellos, por la muerte de Christoval de Olid, por la inobediencia, i desfacato que le tuvo, por lo de las Naos, i porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenòlos à muerte, i si no fuera por buenos rogadores los degollara, aunque havian pelecado para el Emperador. Todavia los embiò presos à España, con el Proceso, i Sentencia, en vna Nao de Juan Bono de Quexo: embiò asimismo doce mil Castellanos en Barras, i Joias de Oro, con Juan de la Peña, Criado suyo; pero quiso la fortuna, que se hundiese aquella Caravela en Isla del Fayal, que es de los Açores vna, i así se perdieron las Cartas, Procesos, i Escrituras, i se salvaron los Hombres, i el Oro.

CAP. CLXVI. Llegan Cartas, i aviso de la vida de Cortès, i Provisiones para otros Governadores, i de la prison del Factor, i Vedor, i de cierta Conjuracion.

ESTANDO, pues, Gonçalo de Salazar triumphando de esta manera en Mexico, i Peralmindez Chirinos, sobre el Peñol que dije de Çoatlan, llegó à la Ciudad Martin Dorantes, Moço de Espuelas de Cortès, con muchas Cartas, i con Poderes del Governador, para que governasen Francisco de las Casas, i Pedro de Alvarado, i removiesen del Cargo, i castigasen al Factor, i Vedor. Entròse en San Francisco, sin ser de nadie visto, i como supo de los Frailes, que Francisco de las Casas, era llevado preso à España, llamó secretamente à Rodrigo de Albornoz, i Alonso de Estrada, i diòles las Cartas de Cortès. Ellos en leyendo le llamaron todos los de la parcialidad de Cortès, los

quales eligieron luego al Alonso de Estrada, por Lugar Teniente de Cortés en nombre del Emperador, por no estar allí tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, à quien los poderes venian. Divulgose luego por toda la Ciudad, que Cortés era vivo, i hayo gran alegría, i todos salian de sus casas por ver, i hablar al Dorantes. Con el regocijo de tan buenas nuevas, parecia Mexico otro del que hasta allí. Gonzalo de Salazar temió mucho el favor del Pueblo: habló à muchos, segun la necesidad que tenia, para que no le desamparafen. Afectó la Artilleria à la puerta de las Casas de Cortés, donde residia, despues que ahorcò à Rodrigo de Paz, è hiciése fuerte con hasta docientos Españoles. Alonso de Estrada, con todo su Vando fue à combatirle la casa. Como aquellos docientos Españoles vieron venir toda la Ciudad sobre sí, que era mejor acostarse à la parte de Cortés, pues era vivo, que no tener con el Factor, i por no morir comenzaron à dexarle, i descolgarfe por las ventanas à vnos Corredores de la Casa; i de los primeros que se descolgaron, fue Don Luis de Guzman, i no le quedaron sino doce, è quinze, que debian ser sus Criados. El Factor no por esso perdió el animo, antes de que vido que todos se le iban, esforço à los que le quedaban, i púsole à resistir, i èl mesmo pegò fuego con vn tizona vn tiro; pero no hizo mal, por que los Contrarios se abrieron al pasar de la pelota. Arremetió tras esto Estrada, i su Gente, i entraron, i prendieron al Factor en vna Camara, donde se retirò. Echaronle vna cadena, llevaronlo por la Plaza, i otras Calles, no sin vituperio, i injuria, para que todos lo viesén, metieronlo en vna red con muy buena Guarda, i despues se pasaron à la mesma Casa Estrada, i Albornoz. Estrada derechamente le fue contrario, mas Albornoz anduvo doblado; porque afirman, que se salió de San Francisco, i habló al Factor, prometiendole, que ni sería contra èl, ni con èl, sino en poner paz; i à la buelta topò al Estrada, que venia à combatir la Casa, è higo que le apeasen de la Mula, i le diesen Caballo, i Armas para sí, i para sus Criados; porque pareciese fuerza, si el Factor vencía. Peralmindez Chirinos dexò la Guerra que hacia, de que supo que Cortés era vivo, i revocado su poder de Governador, i caminò para Mexico quanto mas pudo, por aiular con su Gente à su Amigo

Gonzalo de Salazar; mas antes que llegase supo, como à esta parte, i enjaulado, i fuele à Tlaxcallan, i metiose en San Francisco, Monasterio de Frailes, pensando guarecer allí, i escapar de las manos de Alonso de Estrada, i Vando de Cortés. Empero luego que se supo en Mexico, embiaron por èl, i le trajeron, i metieron en otra jaula cabe su Compañero, sin que le valiese la Iglesia. Con la prisión de estos dos, cesò todo el escándalo, i gobernaban Estrada, i Albornoz, en nombre del Rei, i del Pueblo muy en paz. Aunque aconteció, que ciertos Amigos, i Criados de Gonzalo de Salazar; i Peralmindez, se hermanaron, i concertaron de matar vn Dia señalado al Rodrigo de Albornoz, i Alonso de Estrada, i que las Guardas soltasen los presos. Mas como tenian las llaves los mesmos Governadores, no se podia efectuar su concierto, sin hacer otras; porque romper las jaulas, que eran de Vigas muy gruesas, era imposible sin ser tentos, i presos. Así que dan parte de el secreto, prometiendole grandes cosas à vn Guzman, hijo de vn Cerrejero de Sevilla, que hacia Bergas de Ballestas. El Guzman, que era buen Hombre, i allegado de Cortés, se informó muy bien quienes, i quantos eran los Conjurados, para denunciarlos, i ser creído. Prometiòles Llaves, limas, i Ganças, para quando las pedian; i rogoles, que cada Dia le viesén, i avisasen de lo que pasaba, porque se queria hallar en librar los presos no los mataben. Aquellos se lo creieron de necios, i poco recatados, è iban, i venian à su Tienda muchas veces. El Guzman descubrió el negocio à los Governadores, declarando por nombre à los concertados, los quales luego pusieron espías, i hallaron ser verdad. Dieron Mandamiento para prendellos del Monopodio. Presos confesaron ser verdad, que querian soltar à sus Amos, i matar à ellos; i así fueron sentenciados, ahorcaron à vn Escobar, i à otros, que era la cabeza: à vnos cortaron las manos, à otros los pies, à otros agotaron, à muchos desterraron: i en fin, todos fueron bien castigados; i con tanto, no huvo de allí adelante quien rebolviese la Ciudad, ni perturbase la Governacion de Alonso de Estrada. Así como digo pasó esta Guerra civil de Mexico entre Españoles, estando ausente Fernando Cortés, i levantaronla Oficiales del Rei, que son mas de culpar: i nunca Cortés salió fuera, que soldado suyo saliese de su mandado, i comisión,

ni

ni viese la menor alteracion de las pasadas. Fue maravilla no alçarse los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, i aun Armas. Bien que dieron muestra de hacerlo; mas esperaban, que Quahutimoc se lo embiasse à decir, quando èl huviesse muerto à Cortés, como le trataba por el camino, segun despues se dirá.

CAP. CLXVII. La Gente que Cortés llevó à las Hibernas, i el Viage que hizo, i los trabajos grandes que pasó.

Luego que Cortés despachò à Gonzalo Salazar, i à Peralmindez desde la Villa del Espiritu Santo, con poderes para gobernar en Mexico: higo saber à los Señores de Tabaxco, i Xicalanco, como estaba allí, i queria ir cierto camino, que le embiasen algunos Hombres platicos de la Costa, i de la Tierra. Luego aquellos Señores le embiaron diez personas de las mas honradas de su Pueblo, i Mercaderes, con el credito que de costumbre tienen. Los quales despues de haver muy bien entendido el intento de Cortés, le dieron vn dibujo de Algodon tejido, en que pintaron todo el camino que ai de Xicalanco, hasta Naco, i Nito, donde estaban Españoles, ni aun hasta Nicaragua, que es à la Mar de el Sur, i hasta donde residia Pedrarias, Governador de Tierra Firme: cosa bien de mirar, porque tenia todos los Rios, i Sierras que se pasan, i todos los grandes Lugares, è las Ventas à do hacen jornada quando van à las Ferias; i le dijeron, como por aver quemado muchos Pueblos los Españoles, que andaban por aquella Tierra, se havian huído los Naturales à los Montes, è así no se hacian las Ferias como solian en aquellas Ciudades. Cortés se lo agradeció, i les diò algunas cosas por el trabajo, i por las nuevas de lo que buscaba, i se maravillò de la noticia que tenian de Tierras tan lejos. Teniendo, pues, guia, i lengua, higo alarde, i otros tantos Españoles à pie, muy en orden de Guerra; para servicio de los quales iban tres mil Indios, i Mujeres. Llevò vna Piara de Puercos, Animales para mucho camino, i trabajo, è que multiplican en gran manera. Metió en tres Caravelas qua-

tro Pieças de Artilleria, que sacò de Mexico, mucho Matz, Plisoles, Pescado, i otros mantenimientos, muchas Armas, i Petrechos, i todo el Vino, Aceite, Vinagre, i Cecinas que tenia traídas de la Vera-Cruz, i de Medellin. Embió los Navios, que fueron Costa à Costa, hasta el Rio de Tabaxco, i èl tomò el camino por Tierra, con pensamiento de no desviarse mucho de la Mar. A nueve Leguas de la Villa de el Espiritu Santo, pasó vn gran Rio en Barcas, i entrò en Tonalan; i otras tantas Leguas mas adelante, pasó otro Rio que llaman Aquivalco, i les Caballos à nado. Topò despues otro tan ancho, que porque no se le ahogafen los Caballos: hizo vna Puente de Madera, no media Legua de la Mar, que tuvo novecientos i treinta i quatro pesos. Fue obra que maravillo los Indios; i aunque los cansò, llegó à Copilco, Cabeça de la Provincia; i en treinta i cinco Leguas que anduvo, traveso cinquenta Rios, i desagüaderos de Cienagas, i otras casi tantas Puentes que higo, èa no pudiera pasar de otra manera la Gente. Es aquella Tierra muy poblada, aunque muy baja, i de muchas Cienagas, i Laguncjos, à causa de ser muy alta la Costa, i Ribera, así tienen muchas Canoas. Es rica de Cacao, abundante de Pan, Fruta, i Pesca, sirviò muy bien en este camino; i quedò amiga, i depositada à los Españoles, vecinos de la Villa del Espiritu Santo. De Anaxaxuca, que es el postre Lugar de Copilco, para ir à Civatlan, atravesò vnas muy cerradas Montañas, i vn Rio dicho Quecatlan, bien grande; el qual entra en el de Tabaxco, que llaman Grivalva, i por èl se proveio de comida de los Caravelones, con veinte Barquillas de Tabaxco, que trajeron docientos Hombres de aquella Ciudad, con las quales pasó el Rio. Ahogósele vn Negro, i perdióse hasta quatro arrobas de herraje, que hizieron harta falta. Creo que aqui se casò Juan Xaramillo con Marina, estando borracho. Culparon à Cortés, que lo confintió, teniendo Hijos en ella: huieron, i en veinte dias que allí estuvo Cortés, ni vinieron, ni hallò quien le mostrase camino, sino fueron dos Hombres, i vnas Mujeres, que le dijeron: *Como el Señor, i todos estaban por los Montes, i Esteros, i que ellos no sabian andar, sino en Barcas.* Preguntados si sabia à Chilapan, que estaba en el dibujo, señalaron con el dedo vna Sierra, hasta diez Leguas de allí. Cortés higo vna

Z

Puch,

Puente de trecientos pasos, en que entraron muchas Vigas de treinta, i de quarenta pies, i pasó vna gran Cienaga, que sin pasar Agua no se podía salir de aquel Pueblo. Durmió en el Campo alto, i enjuto; i otro Día entró en Chilapan, gran Lugar, i bien asentado, mas estaba quemado, i destruido. No halló en él mas de dos Hombres, que lo guiaron à Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlan. Antes de llegar allà pasó vn Rio, dicho por nombre Chilapan, como el Lugar atrás. Ahogose allí otro Esclavo, i perdióse mucho fardaje. Tardó dos días en andar seis Leguas, è casi siempre fueron los Caballos por agua, i cieno hasta las rodillas, i aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, i peligro que pasaron los Hombres fue excesivo, i ahina se ahogaron tres Españoles. Tamaztepec estaba sin Gente, i desolado. Todavía repusieron en él los nuestros seis días. Hallaron Fruta, Maiz verde en lo labrado, i Maiz en grano en Silos, que fue harito remedio, i refrigerio, segun iban Hombres, i Caballos, i aun como pudieron llegar los Puercos, fue maravilla. De allí fue à Iztapan en dos jornadas por Cienagas, i Tremedales espantosos, donde se hundian los Caballos hasta la cincha. Los de aquel Pueblo, como vieron Hombres à Caballo, huieron; i tambien, porque les havia dicho el Señor de Civatlan, que los Españoles mataban quantos topaban, i aun pusieron fuego à muchas Casas. Llevaron su Ropilla, i Mugeres de la otra parte de el Rio, que pasa por el Pueblo; i muchos de ellos por pasar à priesa se ahogaron. Prendieronse algunos que dixerón, como por el miedo que les havia metido el Señor de Civatlan, havian hecho aquello. Cortes entonces llamó los que traia de Civatlan, Chilapan, i Tamaztepec, para que le diesen el buen tratamiento que se les hacia; i dióles luego, en la presencia de aquel preso, algunas cosas, i licencia, que se tornasen à sus casas, i Cartas para que mostrase à los Christianos, que por sus Pueblos viniesen, porque con ellos estarian seguros. Con esto se alegraron, i aseguraron los de Iztapan, i llamaron al Señor; el qual vino con quarenta Hombres, i dió por Vassallo del Emperador, i dió largamente de comer à nuestro Exercito aquellos ocho días que allí estuvo. Pidió veinte Mugeres, que fueron presas en el Rio, i luego se las entre-

garon. Acacó estando allí, que vn Mexicano se comió vna pierna de otro Indio de aquel Pueblo que fue muerto à cuchilladas. Supolo Cortés, i mandó luego quemar en presencia de el Señor; el qual quiso entender la causa, i fuele dicha, è aun le hiço Cortés vn largo ragonamiento, i sermón, por Interpretre: dan-oles à entender, como era venido en aquellas partes, en nombre del mas bueno, i poderoso Principe de el Mundo, à quien toda la Tierra reconocia como à Monarca, i que así debia hacer él; y que tambien venia à castigar los malos, que comian carne de Hombres, como hacia aquel de Mexico, i à enseñar la Lei de Christo, que mandaba creer, i adorar vn solo Dios, i no tantos Idolos, i notificar à los Hombres el engaño que les hacia el Diabolo, para llevarlos al Infierno, donde los atormentase con terrible, i perdurable fuego. Declaróle asimismo muchos misterios de nuestra Santa Fè Catholica. Cebóle con el Paraiso, i dexóle muy contento, i maravillado de las cosas que le dixo: Este Señor dió à Cortés tres Canoas, para embiar à Tabasco por el Rio abaxo con tres Españoles, i la instruccion de lo que havian de hacer los Caravelones, i de como tenian de ir à esperarle à la Baia de la Ascension, i para llevar con ellas, i con otras Carne, i Pan de los Navios à Acalan por vn estero. Dióle asimismo otras tres Canoas, i Hombres que fueron con vnos Españoles el Rio arriba, à apaciguar, i allanar la Tierra, i Camino, que no fue poca amistad. De aqui comenzaron à ir ruinas nuevas à Mexico, i que nunca mas bolviera Cortés; por lo qual mostraron luego sus dañadas intenciones Gonzalo de Salazar, i Peralmidez, como atrás queda largamente dicho.

CAP. CLXVIII. De los Sacerdotes de Tatabuitlan, i los trabajos que passaron en vn Bosque hallandose perdidos, sino fuera por el Aguja de marear.

DE Iztapan fue Cortés à Tatabuitlan, donde no halló Gente ninguna, salvo veinte Hombres, que debian ser Sacerdotes, en vn Templo de la otra parte del Rio,

Rio, muy grande, i bien adornado; los quales dixerón, haverse quedado allí para morir con sus Dioses, que les decian, que los mataban aquellos Barbudos; i era, que Cortés quebraba siempre los Idolos, i ponía Cruces. E como vieron à los Indios de Mexico, con vnos adereços de los Idolos, dixerón llorando: *Que à no querian vivir, pues sus Dioses eran muertos.* Cortés entonces, i los dos Frailes Franciscos, les hablaron con las lenguas que llevaban, otro tanto como al Señor de Iztapan, i que dexasen aquella su loca, i mala creencia. Ellos respondieron: *Que querian morir en la Lei que sus Padres, i Abuelos.* Uno de aquellos veinte, que era el principal, mostró do estaba Huatipan, que venia figurado en el paño, diciendo, que no sabía andar por tierra; simpleça har- to grande, pero con ella vivian contentos, i descansados. Poco despues de salido el Exercito de allí, pasó vna cienaga de media legua, i luego vn Estero hondo, donde fue muy necesario hacer Puente. E mas adelante otra Cienaga de vna legua; pero como era algo tieña debaxo, pasaron los Caballos con menos fatiga, aunque les daba à las cinchas; i en donde menos, en cima de la rodilla. Entrando en vna Montaña tan espesa, que no veian el Cielo, sino lo que pisaban; i los Arboles tan altos, que no se podía subir en ellos, para atalar la Tierra, anduvieron dos días por ella destinados. Repararon orilla de vna balsa, que tenia ierva, porque pacieron los Caballos: durmieron, i comieron quella noche poco; è algunos pensaban, que antes de acer- tar à poblado havian de morir. Cortés tomó vna Aguja, i Cartá de Marear, que llevaba para semejantes necesidades; i acordandose del parage que le havian señalado en Tatabuitlan; miró, i halló, que corriendo al Nordeste, iban à salir à Huateopan, è muy cerca. Abrieron, pues, el camino à braços, siguiendo aquel rumbo, è quiso Dios, que fueron derechos à dar los trabajos; mas refrescaron luego en el con Frutas, i otra mucha comida, i ni mas, ni menos los Caballos con Maiz verde, i con ierva de la Ribera, que es muy hermosa. Estaba el Lugar despoblado, i no podía Cortés saber rastro de las tres Barcas, i Españoles, que havia embiado el Rio arriba; i andando por el Pueblo, vió vna Saca de Balle-

ta, hincada en el suelo: por la qual conoció, que eran pasados adelante, si à no los havian muerto los de allí. Pasaron el Rio algunos Españoles en vnas Barquillas. Anduvieron buscando Gente por las Huertas, i Labranças; i al cabo vieron vna gran Laguna, donde todos los de aquel Pueblo estaban metidos en Barcas, è Isletas. Muchos de los quales salieron luego à ellos con mucha risa, i alegría, i vinieron al Lugar hasta quarenta, que dixerón à Cortés, como por el Señor de Civatlan havian dejado el Pueblo, si como eran pasados ciertos Barbudos el Rio adelante con Hombres de Iztapan, que les dieron certinidad del buen tratamiento que los Estrangeros hacian à los Naturales, i como se havia ido con ellos vn Hermano de su Señor en quatro Canoas de Gente Armada, para que no les hiciesen mal en el otro Pueblo mas arriba. Cortés embió por los Españoles, i vinieron luego al otro día con muchas Canoas cargadas de Miel, Maiz, Cauao, i vn poco de Oro, que alegró à todos. Tambien vinieron de otros quatro, è cinco Lugares à traer à los Españoles bastimento, i à verlos, por lo mucho que dellos se decia; i en señal de amistad, les dieron vn poquito de Oro, i todos quisieron que fuera mas. Cortés les hiço mucha cortesía: i rogó, que fuesen Amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometieron, tornaronse à sus Casas, quemaron muchos de sus Idolos, por lo que les fue predicado, i el Señor dió de el Oro que tenia.

CAP. CLXVIII. De la Puente que hiço Cortés en vn seno de Mar, i los trabajos notables que pasó hasta llegar à Acalan.

DE Huateopan tomó Cortés el camino para la Provincia de Acalan, por vna senda que llevan Mercaderes, que otras personas poco andan de vn Pueblo à otro, segun ellos decian. Pasó el Rio con Barcas, ahogose vn Caballo, i perdióronse algunos fardajes. Anduvo tres días por vnas Montañas muy ásperas con gran fatiga de el Exercito, i luego dió sobre vn Estero de quinientos pasos de ancho, el qual puso en gran estrecho los

nuestrs, por no tener Barcas, ni hallar fondo, de manera, que con lagrimas pedian à Dios misericordia: cà fino era bolando, parecia imposible pasarlo, i tornar atrás, como todos los mas querian, era perecer; porque como havia llovido mucho, se havian llevado las crecientes, todas las Puentes que hizieron. Cortés se metió en vna Barquilla con dos Españoles, Hombres de Mar, los quales fonderon todo el Ancon, i Estero, i por do quiera hallaban quatro braças de Agua. Tentaron con picas, atadas vna à otra el suelo, i estaba otras dos braças de lama, i cieno; de fuerte, que eran seis braças de hondura, i quitaban la esperança de fabricar Puente; todavia quilo probar de hacerla. Rogò à los Señores Mexicanos, que consigo llevaba, hiciefen con los Indios, que cortasen Arboles, labrasen, i traxesen Vigas grandes, para hazer allí vna Puente, por do escapasen de aquel peligro. Ellos lo hicieron, i los Españoles iban hincando aquellas Maderas por el cieno, puestos sobre balsas, i con tres Canoas, que mas no tenian. Pero erales tanto trabajo, i mohina, que renegaban de la Puente, i aun del Capitan; i murmuraban terriblemente de el, por los haver metido locamente, adonde no los podría sacar con toda su agudeza, i saber; i decian, que la Puente no se acabaria; i quando se acabase, ferian ellos acabados: por tanto, que buelta antes de acabar las vituallas que tenian; pues así como así, se avian de volver sin llegar à Hibueras; mas por no enojarlos, no les quiso contradecir: i rogoles, que se holgasen, i esperasen cinco dias solamente; i si en ellos no tuviese hecha la Puente, que les prometia de bolverse. Ellos à esto respondieron: *Que esperarían aquel tiempo, aunque comiesen cantos.* Cortés entonces habló à los Indios, que mirasen en quanta necesidad estaban todos, pues forçados havian de pasar, ò parecer. Animólos al trabajo, diciendo: *Que luego en pasando aquel Estero, estaba Acalan, Tierra abundantissima, i de Amigos, i donde estaban los Navios con muchos Bastimentos, i refresco.* Prometiòles grandes cosas para en bolviendo à Mexico, si hacian aquella Puente. Todos ellos, i los Señores principalmente, respondieron: *Que les placía, i luego se repartieron por quadrillas: unos, para coger raíces, iervas, i frutas de Montes que comer: otros, para cortar Arboles: otros, para labrarlos: otros, para traerlos; i otros para hincarlos en el Estero.* Cortés era el Maestro Maior de la obra, el

qual puso tanta diligencia, i ellos tanto trabajo, que dentro de seis dias fue hecha la Puente; i al septimo, pasaron por encima de ella todo el Exercito, i Caballos. Cosa que pareció, no sin ayuda de Dios obrada, i los Españoles se maravillaron mui mucho, i aun trabajaron su parte; que surque hablan mal obran bien: la hechura era comun, mas la maña, que los Indios tuvieron fue extraña. Entraron en ella mil Vigas de ocho braças en largo, i cinco, i seis palmos de gordor, i otras muchas Maderas menores, i menudas para cubierta: la atadura fue de Bexucos, que clabagon no hubo, sino de Claves de Ferrar, i Clavijas de Palo por algunos barrenos. No durò la alegría que todos llevaban por haver pasado à salvo aquel estero; cà luego coparon vna cienaga mui espantosa, aunque no mui ancha, donde los Caballos quitadas las fillas, se lumian hasta las orejas; i quanto mas forcejaban, mas se hundian: de manera, que allí se perdió del todo la esperança de escapar Caballo ninguno. Todavía les metian debajo los pechos, i barrigas, haces de rama, i de ierva, en que se sostuviesen; lo qual aunque aprovechaba algo, no bastaba. Estando así, abrióse por medio vn callejon por do acanalò el Agua, i por allí salieron à nado los Caballos; pero tan fatigados, que no se podian tener en pies. Dieron gracias à Nuestro Señor por tan grandes mercedes como les avia hecho, que sin Caballos quedaban perdidos. Estando en esto llegaron quatro Españoles, que havian ido delante con ochenta Indios de aquella Provincia de Acalan cargados de Aves, fruta, i pan; con que Dios sabe, quanto se holgaron todos, maiormente quando dixeron: *Que Apoxpalon, Señor de aquella Provincia, i toda la demás Gente quedaba esperando el Exercito de Paz, i con mui buena voluntad de verle, i aposentarlo en sus casas.* Y ciertos, de aquellos Indios dieron à Cortés cosillas de Oro de parte del Señor, i dixeron: *Como tenia gran contentamiento de su venida por aquella Tierra, cà muchos años havia que tenia noticia de el por los Mercaderes de Xicalanco, i Tabasco.* Cortés les agradeció tan buena voluntad. Diòles ciertas cosillas de España para el Señor: hiçolos ir à ver la Puente, i tornòlos à embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del Edificio de la Puente, así porque no las ai por allí, como por ser tan grande; i porque pensaban, que ninguna cosa era imposible à los Españoles. Otro Dia llegaron à Tixapetl, don-

donde los Vecinos tenian mucha Comida adereçada, para los Hombres, i mucho Grano, i Ierva, i Rosas para los Caballos: repolaron allí seis Dias, satisfaciendo al trabajo, i hambre pasada. Vino à ver à Cortés vn Mancebo de buena disposicion, i mui bien acompañado, que dijo ser hijo de Apoxpalon; trajole muchas Gallinas, i cierto Oro, ofreciole su Persona, i Tierra, fingiendo que su Padre era muerto, el lo consoló, i mostrò tener tristeza, aunque barruntaba no decir verdad, porque quatro Dias antes estaba vivo, i le havia embiado vn Presente. Diòle vn Collar de Cuentas de Flandes, que traia al cuello, que fue mui estimado del Mancebo, i rogole que no se fuese tan presto.

CAP. CLXIX. De vn Templo de vna Diosa del Señor de Tenticaca, de Apoxpalon, Señor de Ycancanac; el recogimiento, i favores que les hiço.

DE Tixapetl, fueron à Teuticac, que estaba seis Leguas, donde el Señor les hiço mui buen tratamiento: aposentaronse en dos Templos, que los ai muchos; i son hermosos, vno de los quales era el maior, i dedicado à vna Diosa, à quien sacrificaban Doncellas Virgenes, i hermosas, que fino eran diz que se enojaba mucho con ellos, i à esta causa las buscaban desde Niñas, i las criaban regaladamente: sobre esto les dijo Cortés como mejor pudo, lo que convenia à Christiano, i lo que el Rei mandaba, i derribò los Idolos, de que no mostraron mucha pena los del Pueblo. Aquel Señor de Teuticac trabò grandes platicas, i conversacion con Españoles, i tomò mucha amistad, i amor con Cortés: diòle mas entera ragon de los Españoles, que iba buscando, i del Camino, que havia de llevar; dijole en mui gran puridad, como Apoxpalon era vivo, i que le queria guiar por vn rodeo, aunque no mal camino, porque no viesse sus Pueblos, i riqueza, rogole que tuviese secreto, si le queria ver vivo, i con su Hacienda, i Estado: Cortés se lo agradeció mucho, no solamente le prometió secreto, pero buenas obras de Amigo: llamò luego al Mancebo, que dije, i examinòle; el qual como no pudo negar la verdad, dijo, *como su Padre era vivo, i à ruego de Cortés le fue à llamar, i le trajo luego al segundo Dia, Apoxpalon se*

excusò con mucha verguença, diciendo: *Que de miedo de transtornar Hombres, i Animales lo hacia, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyesen sus Pueblos; pero que agora, pues vela como no hacian mal à nadie, le rogaba se fuese con el à Ycancanac, Ciudad populosa, donde residia.* Cortés se partió otro Dia, i diò vn Caballo à Apoxpalon en que fuese, de lo qual mostrò gran placer, aunque al principio pensò caer. Entraron con gran recibimiento en aquella Ciudad: Cortés, i Apoxpalon, potaron en vna Casa, donde cupieron los Españoles con sus Caballos, à los de Mexico repartieron por Casas: aquel Señor diò largamente de comer à todos, el tiempo que allí estuvieron, i à Cortés cierto Oro, i veinte Mugerres, diòle vna Canoa, i Hombres que llevasen por el Río abajo hasta la Mar, à do estaban los Caravelones, vn Español, que poco antes llegara de Santilhevan de Panuco, con Letras, i quatro Indios, que havian traído Cartas de Medellin de la Villa del Espiritu Santo, i de Mexico, hechas antes que Gongalo de Salazar, i Peralmindez llegasen, con los quales respondia, que iba bueno, aunque con muchos trabajos, i tambien escribió à los Españoles que estaban en los Caravelones lo que havian de hacer, i adonde tenian de ir à esperalle. Acostumbran, à lo que dicen, en aquella Tierra de Acalan, hacer Señor al mas caudaloso Mercader, i por eso lo era Apoxpalon, que tenia grandísimo trato por Tierra de Algodon, Cacao, Esclavos, Sal, Oro, aunque poco, i mezclado con Cobre, i con otras cosas, de Caracoles colorados, con que atavian sus Personas, i sus Idolos: de Refina, i otros Saumerios para los Templos, de Teda para alumbrarse, de Colores, i Tintas con que se pintan para las Guerras, i Fiestas, i se tienen para defensa del calor, i frio, i de otras muchas Mercaderias, que ellos estiman, i han menester, i así tenia en muchos Pueblos de Ferias, como era Nito, Factor, i Barrio porsi, poblado de sus Vasallos, i Criados Tratantes. Mostròse Apoxpalon mui Amigo de Españoles. Hiço vna Puente para que pasasen vna Cienaga, tuvo Canoas para pasar vn Estero; embió muchas Guias con ellos, platicas del Camino, è por todo esto no pidió, sino vna Carta de Cortés, para si algunos Españoles viniesen por allí, que supiesen como era su Amigo. Acalan es mui poblada, i rica, Ycancanac, grande Ciudad.

CAP. CLXX. Como tenia ordenada cierta Conjuracion el Rei Quahutimoc de Mexico, i aborcaron à el, i à otros dos por ello en Yçancanac.

LLEVABA Cortès consigo à Quahutimoc, i otros muchos Señores Mexicanos, porque no revolviessen la Ciudad, i Tierra, i tres mil Indios de servicio, i carga. Quahutimoc afligido de tener guarda, i como tenia alientos de Rei, i veia los Españoles alejados de socorro, sacos del Camino, metidos en Tierra, que no sabian, pensò matarlos por vengarse, especial à Cortès, i bolverse à Mexico, apellidando libertad, i alçarse por Rei, como solia ser; diò parte à los otros Señores, i avisò à los de Mexico, para que en vn mesmo Dia matasen tambien ellos, à los Españoles que alli havia, pues no eran sino docientos, i no tenían mas de cinquenta Caballos, i estaban reñidos, i en vandos, è si lo supiera hacer como pensar, no pensaba mal, porque Cortès llevaba pocos, i pocos eran los de Mexico, i aquellos mal avenidos, havia tan pocos entoncez, por haver ido con Alvarado à Quahutemallan, con Casas à Higuera, i à las Minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron, para en viendo descuidados, ò añidos los Españoles, i para el segundo Mandamiento de Quahutimoc, hacian de noche gran ruido con sus Atabales, Huecos, Caracoles, i Vocinas, è como era mas, i mas ordinario, que antes: tomaron sospecha los Españoles, è preguntaron la causa, recataron de ellos, no se si por indicios, ò por certificacion, i salian siempre armados, è aun en las Procesiones que hacian por Cortès, llevaban los Caballos à par de si, enfilados, i enfilados. Mexicalcingo, que despues se llamó Christoval, descubrió à Cortès la conjuracion, i trato de Quahutimoc, mostrandole vn Papel con las figuras, i nombres de los Señores que le vrdian la muerte. Cortès loò mucho à Mexicalcingo, prometiendole grandes mercedes, i prendió diez de aquellos, que estaban pintados en el Papel, sin que vno supiese de otro; preguntòles quantos eran en aquella liga, diciendo al que examinaba como se lo havia dicho, i à otros. Era tan cierto, 60

segun Cortès, que no podian negarlo, è asi confelaron todos, que Quahutimoc, Covancochein, i Tetepanqueatl, havian movido aquella platica, que los demás aunque holgaban de ello, que no havian consentido de veras, ni se havian hallado en la Consulta, i que obedecer à su Señor, i desear cada vno su libertad, i señorío, no era mal hecho, ni pecado, i que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar que alli, para matarle, por tener pocos Compañeros, i ningun Amigo, i que no temian mucho los Españoles, que estaban en Mexico, por ser nuevos en la Tierra, i no vñados à las Armas, i mui metidos en Vandos, i Guerra de de que Cortès tomò mala espina, mas empero, pues los Dioses no lo querian que los matase: tras esta confesion les higo proceso, i dentro de breve tiempo se ahorcaron por justicia Quahutimoc, Tlacatl, i Tetepanqueatl, para castigo de los otros, bastò el miedo, i espanto; cà ciertamente pensaron todos ser muertos, i quemados, pues ahorcaron los Reies, i creian, que la Aguja, i Carta de marear, se lo havian dicho, i no hombre ninguno, i tenían por mui cierto, que no se le podian esconder los pensamientos, pues havia acertado aquello, i el Camino de Huatapan; i asi vinieron muchos à decirle, que mirase el Espejo, que asi llaman ellos al Aguja, i veria como le tenían mui buena voluntad, i ningunas intenciones malas: èl, i todos los Españoles, les hacian en creyente ser asi verdad, porque temiesen. Hicose esta justicia por Carnestolendas, del Año de mil i quinientos i veinte i cinco en Yçancanac: fue Quahutimoc valiente Hombre, segun de la Historia se colige, i en todas sus adversidades tuvo animo, i coraçon Real, tanto al principio de la Guerra, para la Paz, quanto en la perseverancia del Cerco; i ansi quando le prendieron, como quando le ahorcaron, i como quando, porque dijesse del Tesoro de Motecguma, le dieron tormento, pero mas infamiasaron, que no Oro, i Cortès debiera guardarlo vivo, como Oro en paño, que era el triumpho, i gloria de sus Victorias, mas no quiso tener que guardar en Tierra, i tiempo tan trabajoso; es verdad que se preciaba mucho de el, cà los Indios le honraban mucho por su amor, i respeto, i le hacian aquella mesma reverencia, i ceremonias, que à Motecguma, i creò que por eso le llevaba siempre consigo

figo por la Ciudad à Caballo, si cavalgaba, i fino à pie como èl iba. Apoxpalon quedò espantado de aquel castigo de tan grandísimo Rei, i de temor, ò por lo que Cortès le havia dicho, à cerca de los muchos Dioses: quemò infinitos Idolos, en presencia de los Españoles, prometendoles de no honrar mas las Estatuas de alli adelante, i de ser su Amigo, i Vasallo de su Rei.

CAP. CLXXI. Profigue Cortès su viaje, hallando Lugares, i Gentes notables; i como fue mui bien recibido de Canec, Señor de Taico, i quemò los Idolos.

DE Yçancanac, que es Cabeçera de Acalan, havian de ir nuestros Españoles à Maçatlan, Pueblo que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje, mas no se como se tiene de escribir, i aunque he procurado mucho informarme mui bien de los propios vocablos, i nombres de los Lugares, que nuestro Exercito pasó este viaje de las Higuera, no estoi satisfecho del todo: por tanto, si algunos no se pronuncian como deben, nadie se maraville, pues aquel camino no se huella. Cortès porque no le faltase provision, higo mochila para seis dias, aunque no havia de estar en el camino, sino tres, ò quando mucho quatro, escarmentando de la necesidad pasada: embió delante quatro Españoles, con dos Guias que le diò Apoxpalon, pasó la Cienaga, i Estero, con la Puente, i Canoas, que aderegò aquel Señor, i à cinco Leguas que anduvo, bolvieron los quatro Españoles, diciendo, que havia buen camino, i mucho pasto, i labranças, que fue buena nueva para todos, que iban hostigados de los malos caminos pasados: embió otros Corredores mas sueltos, à tomar algunos de la Tierra, para saber como tomaban la ida de Españoles; los quales trajeron presos dos Hombres de Acalan, Mercaderes segun iban cargados de Ropa para vender, i ellos dijeron, como en Maçatlan no havia memoria de tales Hombres, i que el Lugar estaba lleno de Gente. Cortès dexò bolver à los que traia de Yçancanac, i llevó por guia aquellos dos Mercaderes: durmiò aquella noche como la pasada en vn Monte. Otro Dia, los Españoles 60

que descubrian, toparon quatro Hombres de Maçatlan, que estaban por escuchas, i tenían Arcos, i Flechas, i como los vieron, defembraçaron sus Arcos, hirieron vn Indio nuestro, i acogieron-se à vn Monte, corrieron tras ellos los Españoles, i no pudieron tomar fino al vno, entregaronle à los Indios, i proseguieron el camino, por ver si havia mas: aquellos tres que se metieron en el Monte, como vieron idos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran otros tantos, i por fuerza les quitaron el preso, ellos corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron à pelear, hirieron à vno de Maçatlan en vn brazo de vna gran cuchillada, i prendieronle, los demás huieron, porque llegaba cerca el Exercito: este herido dijo, que no sabian nada en su Lugar, de aquella Gente barbada, i que estaban alli por Velas, como es su costumbre, para que sus Enemigos, que tenían muchos por la Comarca, no llegasen sin ser sentidos, à alçar al Pueblo, ni labranças, i que no estaba lejos el Lugar. Cortès aguijó por llegar allà aquella noche, mas no pudo, durmiò cerca de vna Cienaga, en vna Cabañuela, sin tener Agua que beber, en amanciendole de adregò la Cienaga, con Rama, i mucha broça, i pasaron los Caballos de diestro, no con mucho trabajo, i à tres Leguas andadas, llegaron à vn Lugar puesto sobre vn Peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia, mas no la hubo, porque los moradores havian huido de miedo: hallaron muchos Gallipabos, Miel, Frijoles, Maiz, i otros Bastimentos en gran cantidad. Aquel Lugar es fuerte, por estar en gran Risco, no tiene mas de vna Puerta, pero llana la entrada, està rodeado por vna parte de vna Laguna, i por otra de vn Arroyo mui hondo, que tambien entra en la Laguna: tiene vn fosso bien fondo, i luego vn Petril de Madera hasta los pechos, i despues vna cerca de Tablones, i Vigas dos estados en alto, por la qual ai muchas Troneras para flechar, i à trechos Garitas, que sobrepujan la cerca otro estado i medio, con muchas Piedras, i Sietas, i aun las Casas son fuertes, i tienen sus travesias, i faeteras para tirar, que responden à las Calles; todo en fin era recio, i bien ordenado, para las Armas que vñan en aquella Tierra, i tanto mas se holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era el Lugar, porque le desampararon, maiormente que era Frontera, i tenia Guarnición de Solda-

dados. Cortés embió vno de aquellos de Acalan, à llamar al Señor, i à la Gente, vino el Governador, dixo, que el Señor era niño, i tenia mucho miedo, i fuefe con él hasta Tiac, que está seis Leguas de allí, pero ià quando llegaron, eran idos los Vecinos al Monte, huyendo de temor: era Tiac, maior Pueblo, mas no tan fuerte por estar en llanos, tiene tres Barrios cercados, cada vno por sí, i otra Cerca que los cerca à todos juntos: no pudo Cortés acabar con los de allí, que vinieron estando dentro su Exército, aunque le dieron Vituallas, i alguna Ropa, i vn Hombre, que lo guiasse, el qual dixo, que havia visto otros Hombres barbados, i otros Ciervos, anfi llaman por allá à los Caballos: como tuvo Cortés tan buena guia, dió licencia, i paga à los de Acalan, que se fuesen à su Tierra, i muchas encomiendas para Apoxpalon. De Tiac fue à dormir à Xoucahuitl, que tambien era Lugar fuerte, i cercado, como los otros, i estaba iermo de Gente, pero lleno de mantenimiento; allí se proveió el Exército para cinco Dias, que havia de camino, i despoblado, hasta Taica, segun la nueva guia: quatro noches hicieron en Sierras, pasaron vn mal Puerto, que se llamó de Alabastro, por ser todas las Peñas, i Piedras de ello: al quinto Dia llegaron à vna mui gran Laguna, en vna Isleta de la qual estaba vn gran Pueblo, que segun la guia dixo, era Cabeçera de aquella Provincia de Taica, i no se podia entrar en él, sino por Barca. Los Corredores tomaron vn Hombre de aquel Lugar, en vna Canoa, i aun no le tomaron ellos, sino vn Perro de ayuda que llevaban, el qual dixo, como en la Ciudad no se sabia nada de semejantes Hombres, i que si querian entrar allá, que fuesen à vnas labranças, que estaban cerca de vn brazo de la Laguna, i podian tomar muchas Barcas de los Labradores. Cortés tomó doce Ballesteros, i à pie siguió por do le llevaba aquel Hombre; pasó vn gran rato de aguacero hasta la rodilla, i mas arriba; como tardó mucho en el mal camino, i no podia ir encubierto, vieronle los Labradores, i metieronse en sus Canoas por la Laguna adelante. Acusó su Real entre aquellos Panes, i fortificóse lo mejor que pudo, porque le dijo la guia, como los de aquella Ciudad eran mui exercitados en la Guerra, i Hombres à quien toda la Comarca temia, i si queria que él iria en aquella su Canoa, à la Isleta, i en-

traria en el Lugar, i hablaria con Canec, Señor de Taica, que ià de otras veces le conocia, i le diria su intencion, i venida: Cortés le dejó ir, i llevar al dueño de la Barquilla. Fue, pues, i bolvió à media noche, que como à dos Leguas de trecho de la Costa, al Pueblo, i malos remos, no pudo antes: trujo dos Personas, à lo que mostraban honradas; las quales dijeron venir de parte de Canec, su Señor, à visitar al Capitan de aquel Exército, i à saber lo que queria. Cortés les habló alegremente, dioles vn Español, que quedate en reñes, porque viniéfe Canec al Real; ellos holgaron infinito de mirar los Caballos, el trage, i barbas de nuestros Españoles, i fueronse. Otro día de mañana, vino el Señor con treinta personas en seis Canoas, trajo consigo el Español, i ninguna demostracion de miedo, ni de Guerra: Cortés lo recibíó con mucho placer, i por hacerle fiesta, i mostralle como honraban los Christianos à su Dios, hizo cantar la Misa con solemnidad, i tañer los Menestriles, Sacabuches, i Chirimias, que llevaba: Canec oíó la Musica, i cantó con mucha atencion, i miró mui bien en las ceremonias, i seruvicio del Altar, i à lo que mostraba, holió mucho, i loó grandemente aquella Musica, cosa que nunca oíra. Los Clerigos, i Frailes en acabando el Oficio Divino, se llegaron a él, hicieronle acatamiento, i luego con el Faraute le predicaron: respondió, que de grado desbaria sus Idolos, i que quisiera mucho saber, i tener la manera, como debía honrar, i servir al Dios que le declaraban. Pidió vna Cruz para poner en su Pueblo, replicaron: que la Cruz, luego se la darian, como hacian en cada parte, que llegaban, i que presto le cambiarian Religiosos, que lo doctrinasen en la Lei de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortés tras este sermon, le hizo otra breve platica sobre la grandeza del Emperador, rogándole que fuese su Vasallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan, él dixo: Que desde allí se daba por tal, i que havia algunos años, que los de Tabaxco, como pasan por su Tierra à las Ferias, le havian dicho, que llegaron à su Pueblo ciertos Estrangeros, como ellos, i que pelaban mucho, porque los havian vencido en tres Batallas. Cortés entonces le dixo, como era él mismo el Capitan de aquellos Hombres, que los de Tabaxco decian, i porque creiesen ser así verdad, que se informase de los de allí. Con

tanto se acabaron las platicas, i se sentaron à comer: Canec hizo sacar de las Canoas, Aves, Peces, Tortas, Miel, Fruta, i Oro, aunque poca cantidad, i vnos sartales de Caricoles coloradillos, que precian mucho. Cortés le dió vna Camisa, vna Gorguera de terciopelo negro, i otras cosas de Fierro, como Tixerias, i Cuchillos, i preguntóle si sabia algo de ciertos Españoles fueros, que havian de estar no mui aparte de allí, en la Costa de Mar, él dixo, que tenia mucha noticia de ellos, porque bien cerca de donde andaban vnos Vasallos fueros, i si queria, que les daria persona que lo llevale allá, sin errar el camino, pero que era aspero, i malo de pasar, por las grandes Montañas, i que si iba por Mar, que no seria tan trabajoso. Cortés le agradeciò las nuevas, i guia, i le dixo, que no eran buenas aquellas Barquillas, para llevar Cavallos, ni Lios, ni tanta Gente, i por eso le era forçado ir por Tierra, que le diese manera, como pasar aquella Laguna: Canec dijo, que à tres Leguas de allí, la desecharia, i entre tanto, que el Exército la andaba, se fuese con él à la Ciudad, à ver su Casa, i veria quemar los Idolos. Cortés se fue con él mui contra la voluntad de los Compañeros, i llevó consigo veinte Ballesteros, ofadia fue demasiada. Estuvo en aquel Lugar con mui gran regocijo de los Vecinos hasta la tarde: vio arder muchos Idolos: tomó guia, encomendó que curasen vn Caballo, que dexaba en el Real, cojo de vna estaca que se metió por el pie, i saliose à dormir con el Campo, que ià havia bajado la Laguna.

CAP. CLXXII. La caça que hizieron, el milagroso paso de vn Rio, la hambre, i soledad, i trabajo camino, que los nuestros pasaron en la Provincia de Inniba.

Otro Dia que partiò de allí, caminó por buena Tierra llana, donde alancearon diez i ocho Gamos, tantos havia. Murieron dos Caballos, que como iban flacos, no pudieron sufrir la caça. Tomaron quatro Caçadores, que traian muerto vn Leon, de que se maravillaron los nuestros; cà les pareció gran cosa, matar à vn Leon, quatro Hombrecillos, con solas Flechas. Lle-

garon à vn Estero de Agua grande, i hondo; à vista del qual estaba el Lugar do pensaban ir, no tenian en qué parar. Capearon à los del Pueblo, que andaban mui rebueltos por coger su Ropilla, i meterse al Monte: vinieron dos Hombres en vna Canoa, con hasta vna docena de Gallipabos, mas no quisieron juntarse à Tierra, aunque hablaban por mas que se lo rogaba, i era por entretener allí el Exército, hasta que los fueros acabasen de alçar el hato, i esconderse. Estando pues así, puso vn Español las piernas à su Caballo, metiose por el Agua, i à nado fue tras los Indios, ellos de miedo, turbaronse, i no supieron remar; acudieron luego otros Españoles buenos nadadores, i tomaron la Canoa. Aquellos dos Indios guiaron el Campo por rodeo de obra de vna Legua, con el qual se deshecho el Estero, i anfi llegaron al Lugar bien cansados, porque havian caminado ocho Leguas. No hallaron Gente, mas hallaron bien que comer: llamase aquel Lugar Tleccan, i el Señor, Amohan, estuvo allí nuestro Campo quatro Dias, esperando si vernia el Señor, ó los Vecinos, como vinieron, basteciòse para seis Dias, que segun las guias decian, tantos tenian de caminar por despoblado: partiòse, i llegó à dormir seis Leguas de allí, à vna Venta grande, que era de Amohan, donde hacian jornada los Mercaderes; allí reposaron vn Dia por ser Fiesta de la Madre de Dios. Pescaron en el Rio, atajaron vna gran cantidad de Sabogas, i tomaronlas todas, que allende de ser provechosa, fue hermosa pesqueria. Otro Dia anduvieron nueve Leguas, en lo llano mataron siete Venados, en el Puerto que fue malo, i duró dos Leguas de subida, i bajada, se desherraron los Caballos; i para ferrallos, fue necesario estar allí vn Dia entero. La otra jornada que hicieron, fue à vna Cañeria de Canec, que se llamaba Axuncapuín, donde estuvieron dos Dias. De Axuncapuín fueron à dormir à Taxaytél, que es otra Cañeria de Amohan, allí hallaron mucha Fruta, i Maiz verde, i Hombres que los encaminaron: à dos Leguas, que al otro Dia tenian andadas de buen camino, comenzaron à subir vna asperísima Sierra, que duró ocho Leguas, i tardaron en andarlas ocho Dias, i murieron sesenta i ocho Caballos despenados, i desaxarretados, i los que escaparon, no tornaron en sí aquellos tres meses, tan lastimados quedaron; no esed de llover noche, ni dia

dia de todo aquel tiempo. Fue maravilla la sed que pasaron lloviendo tanto: quebróse la pierna vn Sobrino de Cortés, por tres, ó quatro partes, de vna cida, que dió, fue harto dificultoso facerlo de aquellas Montañas; no se acabaron allí los dueños, que luego dió en vn Río mui grande, i con las lluvias pasadas, mui crecido, i recio, tanto, que desmaiaban los Españoles, por lo que no havia Barcas, i iá que las huviera, no aprovecharan: hacer Puente, era imposible, tornar á tras, era la muerte: Cortés embió vnos Españoles el Río arriba, á mirar si se estrechaba, ó se podría vadear; los quales bolvieron mui alegres, por haver hallado paso, no vos podria contar quantas lagrimas hecharon nuestros Españoles de placer, con tan buena nueva, abraçandose vnos á otros, dieron muchas gracias á Dios nuestro Señor, que los socorria á tal angustia, i cantaron el *Te Deum laudamus*, i *Ledania*: i como era Semana Santa, todos se confesaron. Era aquel paso vna Lofa, ó Peña, llana, lisa, i larga quanto el Río ancho, con mas de veinte Grietas por dō caía la Agua sin cubrilla, cosa que parece fabula, ó encantamiento, como los de Amadis de Gaula, pero es certísima: otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura, que dexó aquellas pasaderas para el Agua, dō la misma Agua con su continuo curso, comió la Peña de aquella manera: cortaron pues madera, que bien cerca havia muchos Arboles, i trajeron mas de docientas Vigas, i muchos Bexucos, que como en otro Lugar tengo dicho sirven de Sogas, i nadie entonces araganeaba, atravesaban las Canales con aquellas Bigas, atabanlas con Bexucos, i así hicieron Puente: tardaron en hacerla, i en pasar dos dias: hacia tanto ruido la Agua entre aquellos Ojos de la Peña, que enfordecia los Hombres: los Caballos, i Puercos, pasaron á nado por baxo de aquel Lugar, que con la profundidad iba la Agua mansa. Fueron á dormir aquella Noche á Teucix, vna Legua de allí, que son vnas buenas Cañerías, i Grania, donde le tomaron veinte personas, ó mas, pero no se halló comida que bastase para todos, que fue harto desconfuelo, porque iban mui hambrientos, como no havian comido en ocho Dias, sino Palmitos, i sus Datiles magrillos, i Iervas cocidas

sin Sal. Aquellos Hombres de Teucix dijeron, que á vna *Jornada el Río arriba, estaba vn buen Pueblo de la Provincia de Tabuican, que tenia muchas Gallinas, Cacao, Maiz, i otros mantenimientos; pero que era menester tornar á pasar el Río, i estos no sabian como, por venir tan crecido, i furioso.* Cortés les dixo, que bien se podia pasar, que le diessen vna guia; i embió treinta Españoles, i mil Indios; los quales fueron, i vinieron muchas veces, i provecieron el campo, aunque con mucho trabajo. Estando allí en Teucix, embió Cortés ciertos Españoles con vn Natural por guia, á descubrir el camino que havian de llevar para Açuquin, cuyo Señor se llamaba Aquiahuilquin, los quales á diez Leguas tomaron siete Hombrés, i vna Muger, en vna Cañilla, que debia de ser Venta, i bolvieronse diciendo, que era mui buen camino, en comparacion del pasado: entre aquellos siete venia vno de Acalan, Mercader, i que havia morado mucho tiempo en Nito, donde estaban Españoles, i que dixo, como havia vn Año, que entraron en aquella Ciudad muchos Barbudos á Pie, i á Caballo, i que la saquearon maltratando los Vecinos, i Mercaderes, i que entonces se salió vn *Hermano de Apaxpalon, que tenia la Factoria, i todos los Tratantes. Muchos de los quales pidieron licencia á Aquiahuilquin, para poblar, i contratar en su Tierra; i así estaba el contratando, pero que iá las Férias se havian perdido, i los Mercaderes destruidos, despues que aquellos Estrangeros vinieron.* Cortés le rogó, que le guiasse allá, i que se lo gratificaria mui bien, i como le prometió de sí, soltó los presos, i pagó las otras guias que traia, i embiólos con Dios. Despachó luego quatro de aquellos siete, con dos de Teucix, que fueren á rogar á Aquiahuilquin, que no se ausentase por que deseaba hablalle, i no le hacer mal: quando otro Día amaneció, era ido el Acalanés, i los otros tres, è así quedó sin guias: partióse en fin, i fue á dormir á vn Monte cinco Leguas de allí: dexáretóse vn Caballo en vn mal paso del Camino. Otro dia anduvo el Exército seis Leguas: pasaron dos Rios, i el vno con Canoas; en el qual se ahogaron dos Leguas. Aquella noche tuvieron en vna Aldea de hasta veinte Casas, todas nuevas, que era de los Mercaderes de Acalan, mas havianse ido ellos: de allí fueron á Açuquin, que estaba desierta, i sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuvieron buscando por aque-

aquella Tierra, Hombres de que tomar lengua para ir á Nito, i en ocho dias no hallaron sino vnas Mugerçillas, que hicieron poco al propósito, antes dañaron, porque vna de ellas dixo, que los llevaria á vn Pueblo dos jornadas lexos, donde les darian nuevas de lo que buscaban: fueron con ella ciertos Españoles, mas no hallaron á nadie en el Lugar, i así se bolvieron mui tristes, i Cortés estaba desesperado, cà no podia atinar por dō tenia de ir, por mas que miraba en la Aguja, tan altas Montañas havia delante, i tan sin rastro de Hombres, acaso atravesó vn Muchacho por aquellos Montes, i fue tomado, el qual los guió á vnas Estancias de Tierra de Tuniba, que era vna Provincia de las que por memoria llevaban en el dibujo: llegó en dos Dias á ellas, i despues los guió vn Viegeçico, que no pudo huir, otras dos Jornadas, hasta vn Pueblo, donde se tomaron quatro Hombrés, que los demás havian huido de miedo, i estos dijeron, como á dos Soles de allí estaba Nito, i los Españoles, i por que mejor los creciesen, fue vno, i trajo dos Mugerças Naturales de Nito, las quales nombraron los Españoles, á quien havian servido, que fue harto descansó, para quien lo oia, segun iban, porque cuidaron pelear de hambre en aquella Tierra de Tuniba: como no comian sino Palmitos verdes, ó cocidos, con Puerco fresco, sin Sal, i aun de aquellos no se hartaban, i tardaban vn Día dos Hombrés, á cortar vna Palma, i media hora el Palmito, ó Pimpoilo, que tenia encima. Juan de Avalos, Primo de Cortés, rodó con su Caballo por vna Sierra abaxo las politeras Jornadas, i se quebró vn brazo.

CAP. CLXXIII. Como despues de largos trabajos, i peligros llegó Cortés á Nito, i lo que biço allí, i como salió á correr la Tierra, á buscar mantenimientos.

CORTÉS despachó luego que supo quan cerca estaba de Nito, quince Españoles, con vno de aquellos quatro Hombrés, que fueren á buscar, si toparian algun Español, ó Indio del Pueblo, que mas particularmente le declarasen, cuos, i quantos eran. Los quince Españoles an-

duvieron, hasta llegar á vn Río grande: tomaron vna Canoa de Indios Mercaderes; esperaron allí dos Dias, i al cabo salió vna Barca con quatro Españoles que pescaban, i tomaronlos sin ser sentidos del Pueblo; los quales dijeron, como estaban allí sesenta Españoles, i veinte Mugerçes, i los mas enfermos, i que eran de Gil González, i tenian por Capitan á Diego Nieto, i que Chiffoval de Olid era muerto, i Francisco de las Casas, i Gil González, que le mataren idos á Mexico, por Tierra, i Governacion de Pedro de Alvarado; Dios sab quanto Cortés de tales nuevas se holgó. Escribió á Diego Nieto como estaba allí i queria ir á verle, que tuviese alguna Barca para pasar el Río, i luego partióse: tardó en llegar tres Dias, i en pasar el Río con todo su Exército, cinco, porque no tenían mas de vn Erquise, i vna, ó dos Canoas. Mui gran consolacion fue para todos, llegar allí Cortés, porque los que iban, no podian mas andar, i los que estaban, no tenían salud, ni que comer: era se, pues, forçado á Cortés, prover de comida para tanta Gente: embió por muchas partes á la buscar, pero de ninguna la trajeron, sino las cabeças rotas. Tornó á embiar otra vez, i tampoco truxeron, sino á vn Principal Mercader, con quatro Esclavos que toparon en la Mar en vnas Canoas: Así que pues, eran tantos los comedores, i tan poca la Vianda que havia, que perçecian de hambre, i verdaderamente perçecieran, sino por vnos pocos Puercos, que aun duraban, i por las Leivas, i Raices, que cogian los Mexicanos, mas quiso Dios, que á nadie olvida, que aportar se allí á tal tiempo, vn Navio que traia treinta Españoles sin los Marçeros, trece Caballos, setenta i cinco Puercos, doce Botas de Carne salada, i muchas cargas de Maiz, dieron todos muchos gracias á Jesu-Christo, i Cortés compró aquel Navio, con todo el Bastimento, que los Caballos dueños traian: adovó luego vna Caravela, que aquellos Españoles tenían casi perdida, i labió vn Vergantin, de la Madera de otros Navios quebrados, i así tuvo presto aparejo para navegar, si le conviniere. Espanta la diligencia, que en todas sus cosas Cortés ponía, i quan vivo estaba siempre. Salian desde Nito, á correr la Tierra, despues que Cortés allí llegó, que antes, ni oñaban, ni podian, i andando por vnas partes,

tes, i otras, se hallò vna vereda entre vnas mui asperas Sierras, que iba à dar à Lequila, buen Lugar, i abastado, pero como estaba diez i ocho Leguas, i casi todas de mal camino, era imposible proveerse de allí. Vista por Cortés la ruin disposición, i manera de poblar allí, i por tener otro la posesion: apareja sus tres Navios, para irle à la Baia de San Andrés. Embia à Gonçalo de Sandoval con casi toda su Gente, i Caballos, sino fueron dos à Naco, que estaba à veinte Leguas, para apaciguar los Españoles, que con las rebueltas passadas estaban algo alborotados. No quiso embarcarse, sin llevar mas Copia de bastimentos, por si se detenía mucho en navegar. Tomò quarenta Españoles, i cinquenta Indios: metióse con ellos en el Vergantin, i en dos Barcas, i quatro Canoas. Entró por el Rio, topò vn Golfo, ò Estero, hasta doce Leguas de circuito, sin poblacion ninguna, por ser las orillas anegadas. De aquel fue à otro golfo que boja mas de treinta Leguas; i que por estar entre asperísimas Sierras, era notable cosa. Saltó en Tierra con obra de treinta Españoles, i otros tantos Indios. Fue à vn Pueblo, donde ni hallò Gente, ni Pan. Tornóse à las Barcas con el Maiz, i Axi, que pudo coger, i llevar. Atravesó el Golfo, huvo tormenta: perdióse vna Cenosa, ahogose vn Indio. Otro Día entró por vn Riachillo: dejó allí las Barcas, i el Vergantin con algunos Españoles en guarda, i él con todos los demás metióse à la Tierra. A media Legua, topò vn Pueblo iermo, i caido, que muchos estaban ansí, con la buena vecindad de los Españoles. Anduvo aquel Día cinco Leguas por vnos Montes casi siempre à gatas. Salíó à vnas hazas: halló tres Mugeres en vna Casilla, i vn Hombre, cuiá debia ser aquella Labrança; el qual lo guió à otra, donde se tomaron otras dos Mugeres. Llegó à vna Aldea de quarenta Casillas ruines, aunque nuevas, havia en ellas Gallinas fueltas, muchas Palomas, Perdices, i Faisanes en jaulas, Maiz seco, ni Sal, que era lo que buscaban, no lo havia, ni Hombres tampoco, mas vinieron à la façón dos Vecinos, mui descuidados de hallar tales Huespedes en sus Casas, i fueron presos; los quales llevaron à Cortés por otro camino peor que el pasado; porque demás de ser tan espeso, i cerrado, se pasaron en espacio de siete Le-

guas, quarenta i cinco Rios, sin otros muchos Arroios que no contaron; que todos iban à vaciar en el Estero. A puella del Sol finieron los nublitos gran ruido, i temieron. Preguntò Marina que era, i respondieron, que fiesta, i bailes. No oíó Cortés entrar en el Lugar, estubo con mucha guarda, i cuidado, que dormir era imposible, segun picaban los Mosquitos; i por la mucha Agua, Truenos, i Relampagos, que aquella Noche hacia. En amaneciendo entraron en el Pueblo, tomaron durmiendo los Vecinos, i sino fuera por vn Español, que de miedo, ò maravillado de ver tantos Hombres juntos en vna Casa, i armados, començo à decir à grandes voces *Santiago, Santiago*, se hiciera vna hermosa Cabalgada, i quizá sin sangre, todavía se prendieron quince hombres, i veinte Mugeres, i se mataron otros tantos, i entre ellos el Señor. Estaban echados debajo vn gran tejado sin paredes, donde, como Casa de Consejo, se juntan à dançar, tampoco se hallò allí grano de Maiz; i dos dias despues que llegaron, se partieron para otro Lugar mas grande, que decian los presos ser mui proveido de todo genero de Bastimentos. Anvieron ocho Leguas, tomaron ciertos Leñadores, i ocho Cazadores: pasaron vn Rio hasta los pechos iba tan recio, que sino se asieran de las manos vnos à otros peligráran muchos, durmieron en el Campo; mas porque huvo vna recia Arma, entraron peleando de Noche en el Pueblo: remolinaronse en la Plaça, i los Vecinos huieron. En la mañana miraron las Casas, i hallaron mucho Algodon hilado, i por hilar, Mantas, i otra Ropa: mucho Maiz seco, i en grano, mucha Sal, que era lo que andaban buscando, cà muchos dias havia que no la comían: hallaron mucho Cacao, Axi, Frijoles, Fruta, i otras cosas de comer, Gallinabos, i muchos Faisanes, i Perdices en jaula, i Perros en Caponera; si estuvieran cerca las Barcas, bien las cargarán, i aun las Naos; pero como estaban veinte Leguas, i ellos mui cansados, no podían llevar casi nada. Este Pueblo tiene los Templos à la manera de Mexico, i es lenguaze mui diferente: pasa por él vn Rio, que cae en el Golfo; i por eso embió Cortés dos Españoles, con vno de aquellos ocho Cazadores, por Guia à traer el Vergantin, i Barcas por el mesmo Rio, para las cargar de Vituallas; i entre tanto hiço el quatro Balsas grandes, que

cogian à cinquenta cargas de grano, con diez Hombres. Bolvieron los dos Españoles, dexado las Barcas mui abajo, por la gran corriente del Rio. Cargaronse las Balsas, embió Cortés la Gente por Tierra, i él fue por Agua; harto peligro corrieron hasta llegar al Vergantin, i mucha grita, i Flechas desde la orilla; pero aunque Cortés, i otros muchos fueron heridos, no murió ninguno. De los que venian por Tierra, murió vn Español casi subitamente, de ciertas iervas que comió por el camino. Vino con ellos vn Indio de la Mar del Súr, que dijo, como no havia mas de sesenta Leguas de Nito hasta su Tierra, donde estaba Pedro de Alvarado, que fue alegre nueva. Estaba aquella Ribera de vna parte, i otra llena de Arboles de Cacao, i otros muchos Frutiles: tenia mui gentiles Huertas, i heredamientos; i en fin, era de las mejores cosas que ai en aquellas partes. En vn Día, i vna Noche anduvieron las Balsas veinte Leguas, tan corriente vè el Rio; i no solamente huvo Cortés este Maiz, i Vituallas, que arriba digo, sino que aun tomó mucho mas de otros Pueblos, con que basteó medianamente sus Navios: tardò à tornar à Nito treinta i cinco dias.

CAP. CLXXIV. Lo que le aconteció por el camino las ultimas jornadas, i como llegó Cortés à Naco: fundó la Navidad de Nuestra Señora, reparó à Truxillo, despachò Navios à diversas partes.

EMBARCÒ Cortés luego que fue llegado quantos Españoles allí estaban, así fuíos, como de Gil Gonçalez, i fuefe à la Baia de San Andrés, donde ià le esperaban los fuíos, que embiara à Naco. Estubo allí veinte dias, i por ser buen Puerto, i hallarse alguna muestra de Oro en aquella Comarca, i Rios, poblò vn Lugar con cinquenta Españoles, entre los quales havia veinte de Caballo. Llamóle Natividad de Nuestra Señora: hiço Cabildo, i Iglesia: Dejó Clerigo, i aparejó para decir Misa, i vnos Tirillos de Artilleria, i fuefe à Puerto de Honduras, que por otro fe dice Truxillo, en sus Naos; i embió por Tierra, que havia buen camino, aunque algunos Rios de pasar veinte de Caballo, i diez Balleste-

ros. Estubo nueve dias en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuvo. Llegó en fin allí, i en peso le ficaron de el Batel los Españoles de allí, que se metieron en Agua, mostrando mucha alegría. Fue luego à la Iglesia à dar gracias à Dios que le havia traído, adonde deseaba; i dentro en ella, le dieron mui larga cuenta de todas las cosas que havia pasado Gil Gonçalez de Avila, Francisco Hernandez, Christoval de Olid, Francisco de las Casas, i el Bachiller Moreno, segun ià tengo relatado. Pidieronle perdon por haver seguido algun tiempo à Christoval de Olid, no pudiendo hacer mas, i rogaronle los remediasse, que estaban perdidos. El los perdonò, i restituyó los Oficios à los que primero los tenían, i nombrió de nuevo los otros, i començo à edificar Casas; i à dos dias que llegó, embió vn Español de aquellos, que entendian la lengua, i dos Mexicanos, à vnos Pueblos à siete Leguas de allí, que se llaman Chapaxina, i Papaica, i que son Cabeças de Provincias, à decirles, como el Capitan Cortés, que estaba en Mexico, Tenuchtitlan, era venido allí. Oieron aquellos Pueblos la Embajada con atencion, embiaron ciertos Hom-

30
bres con el Español, à saber mas por entero, si era así verdad. Cortés los recibió mui bien, i les dió cosas de refecate. Hablóles con Marina, rogandoles mucho, que viniesen sus Señores averle, cà lo deseaba en gran manera, i que no iba allí, porque no huiese. Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina, porque su Lengua, i la Mexicana, no difieren mucho, excepto en el pronunciar, i prometieron à Cortés de hacer su posibilidad, i fueronse, donde vinieron dos personas principales: Trujeron Aves, Frutas, Maiz, i otras cosas de comer, i dijeron al Capitan: *Que tomase aquello de parte de sus Señores, i les diese lo que queria de ellos, ò buscaba por aquella su Tierra, i que no venian ellos à verle, porque tenían tener de que los llevasen en los Navios, como barían bucho à otros*

40
poco tiempo antes. Que segun se supo, era el Bachiller Moreno, i Juan Ruano, Cortés respondió: *Que no era su venida para mal, sino para mucho bien, i provecho de la Tierra, i de la Gente, si le escuchaban, i cretan, i castigar los que hurtaban Hombres, i que él trabajaria de cobrar aquellos sus Vecinos, i restituirlos, i que no tuviesen miedo de venir ante él los Señores, i sabrían mui por entero lo que buscaba, porque no se lo sabrían decir ellos, aunque lo oyesen, i que sola-*

La amante les dijese, como venia para la conservacion de sus Personas, i Haciendas, i para salvacion de sus Animas. Con tanto los despidió, i rogo le trajesen Gañadores para talar vn Monte. No tardaron à venir muchos Hombres de mas de quinze Pueblos, Señores por si, con bastimentos, i à trabajar donde les mandase. En este tiempo despachò Cortès quatro Navios, tres que él se traia, i otro Caravelon de los que arriba nombramos, con vno embió à la Nueva-España los dolientes. Escribió à Mexico, i à todos los Concejos su viage, i como cumplia al servicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Enargóles mucho el Gobierno, i quietud de todos, mandò à Juan de Avalos su Primo, que iba por Capitan de aquel Navio, que tomase de camino setenta Españoles que estaban en Acucamil, que dejó allí aislados vn Valençuela, quando robó el Triunpho de la Cruz, que fundó Christoval de Olid. Este Navio tomó los Españoles de Acucamil, i dió al través en Cuba en la punta que llaman de San Antonio, ahogaronse Juan de Avalos, dos Frailes Franciscos, i mas de otras treinta personas de los que escaparon la fortuna, i se metieron la Tierra adentro, no quedaron vivos, sino quinze que aportaron à Guaniguanigo, i aquellos con comer tierra, de fuerte, que murieron ochenta Españoles, sin algunos Indios en este viage. Al Vergantín embió à la Isla Española con Cartas para los Oidores, sobre su venida allí, i sobre lo de Christoval de Olid, i para que mandasen al Bachiller Moreno, bolver los Indios, que llevó por Esclavos de Papaica, i Chapaxina: los otros embió à Jamaica, i à la Trinidad de Cuba por Carne, Ropa, i Pan; pero tampoco huvieron buen viage, aunque no se perdieron.

CAP. CLXXV. Determinò Cortès sabidas las rebueltas de Mexico de ir allà, i la fortuna se lo esforò tres veces: despacha vn criado, quedase à conquistar la Tierra.

Los Oidores de Santo Domingo teniendo cada dia nueva forda, que Cortès era muerto, embiaron à saber si era cierto en vn Navio, que venia à la Nueva-España de Mercaderes,

con treinta i dos Caballos, muchos adereços de la Gimeta, i otras muchas cosas para vender; el qual Navio sabiendo que era vivo, i estaba en Honuras, que así se lo dijeren los del Vergantín, en la Trinidad de Cuba dejó la derrota de Medellín, i vino à Truxillo, creiendo vender mejor su Mercadería. Con este Navio escribió el Licenciado Alonso Cuango à Cortès, como en Mexico havia mui grandes males, i Vandos; Guerra entre los mesmos Españoles; i Oficiales del Rei, que dejó por sus Tenientes; i cona Gonzalo de Salazar, i Peralmindez, se havia hecho pregonar por Governadores, i hecho fama que él era muerto, i otros le havian hecho las hueras por tal. Que havian prendido al Tesorero Alonso de Estrada, i al Contador Rodrigo de Albornoz. Ahorcado à Rodrigo de Paz, i que havian puesto otros Alcaldes, i Alguaciles, i que le embiaban preso à Cuba, à tener residencia del tiempo que allí fue Juez, i que los Indios estaban para levantarse. En fin, le relató quanto en aquella Ciudad pasaba; quando estas Cartas leia Cortès, rebentaba de pesar, i dolor, i dixo: *Al ruin ponelle en mando, i veréis quien es. Yo me lo merezco, que hice honra à desconçiosos, i no à los míos, que me siguieron toda su vida.* Retrajole à su Camara à pensar, i aun à llorar aquel triste caso, i no se determinaba, si era mejor ir, ò embiar por no dejar perder aquella buena Tierra: hiço hacer tres dias Procesion, i decir Misas del Espiritu Santo, para que le encaminase lo mejor, i que mas servicio de Dios fuese. A la fin pospuso todo lo otro, por ir à Mexico à remediar aquel mal tan grande, que mui enojado estaba de los que lo havian rebuelto. Dejó allí en Truxillo à Hernando de Saavedra, Primo suyo, con cinquenta Peones Españoles, i treinta i cinco de Caballo. Embió à decir à Gonzalo de Sandoval, que se fuese de Naco à Mexico por Tierra con los de su Compañía, por el camino que llevó Francisco de las Casas, que era iendo à la Mar del Sur à Quahutemallan, camino hecho, llano, i seguro, i embarsóse él, en aquel Navio, que le trujo tan tristes nuevas para ir à Medellín. Estando sobre vna Ancla no mas, mui apique de partir no hiço tiempo. Bolvio al Pueblo por apaciguar cierta rebolucion entre los Vecinos. Allá nos con castigar los rebolotos; i pasados dos dias, tornóse à la Nao. Alçò Ancoras, i Velas; i navegando con buen tiempo, quebróse la Entena Maior, no dos

dos Leguas del Puerto: fuele forçado tornar donde partiò: estuvo tres dias en adobarla: salio del Puerto con Viento mui prospero: anduvo cinquenta Leguas en dos Noches, i vn Dia: recibió vn Norte tan recio, i contrario, que rompió el Mastil del Trinquete por los Tamborettes: convinole, aunque pasó trabajo, i peligro bolver al mesmo Puerto: tornò à decir Misas, i hacer Procesiones; i asentósele, que Dios no queria que dejase aquella Tierra, ni que fuese à Mexico, pues tantas veces saliendo con buen tiempo se havia buuelto al Puerto. Así que determinò de quedarse, i embiar à Martin Dorantes, su Lacaio, en aquel mesmo Navio, que havia de ir à Panuco, con Cartas para los que le pareció, i mui bastantes Poderes para Francisco de las Casas, con revocacion de todos quantos Poderes hasta allí havia dado, i hecho de la Governacion. Embió asimismo algunos Caballeros, i otras personas principales de Mexico, para credito, que no era muerto como publicaban. El Martin Dorantes, como en otro lugar dije, llegó à Mexico, aunque por muchos peligros, i à tiempo que Francisco de las Casas era ido preso à España; pero bastó su llegada, à que los de la Ciudad creiesen que Cortès estaba vivo.

CAP. CLXXVI. Manda entrar por la Tierra Cortès, danse muchos Lugares, i Provincias; los de Papaica están porçados, i hazeles Guerra.

DESPACHADO, i partido aquel Navio, mandò Cortès à Bernardo de Saavedra, que entrase por la Tierra à vér qué cosa era, con treinta Compañeros à Pie, i otros tantos à Caballo; el qual fue, i anduvo hasta treinta i cinco Leguas por vn Valle de mui buena Tierra, i Pueblos abundosos de toda cosa de comer, i pasto; i sin reñir con nadie, atrajo muchos Lugares à amistad de Christianos, i vinieron veinte Señores ante Cortès à ofrecerle por Amigos, i cada dia traian à Truxillo mantenimientos, dados, i trocados. Los Señores de Papaica, i Chapaxina, estaban rebelados, aunque embiaban algunos de sus Pueblos. Cortès los requiría muchas veces, asegurandoles las vidas, i hacienda, no quisieron escuchar. Huyó à las manos, por

buenas maneras que tuvo, tres Señores de Chapaxina: echóles grillos, dióles cierto termino, dentro del qual poblasen sus Pueblos; con aprebimiento, que no lo haciendo, serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la Gente, i Ropa, i él los soltó. Llamabanse Chicuilt, i Petlo, i Mendereto. Los de Papaica, ni sus Señores, no quisieron venir, ni obedecer, embió allà vna Compañía de Españoles à Pie, i à Caballo, i muchos Indios que saltaron vna Noche à Piçacura, vno de los dos Señores de aquella Ciudad, i prendieronle, el qual preguntado: *Por qué havia sido malo, ò inobediente? dixo: Que id se buviera el venido à dár, sino que Maçatl era mas parte con la Comunidad, i no conjetia en la Paz, ni amistad de Christianos; pero que lo soltasen, i espíarlo id, para que le prendiesen, i aborcasen; i que si lo hacian, luego la Tierra estaria pacífica, i poblada.* Mas no fue así, aunque le soltaron, i se prendió Maçatl, à quien fue dicho lo que Piçacura decia; i mandado, que dentro de vn cierto plaço hiciese venir de la Sierra sus Vasallos à poblar à Papaica; i como no se pudiese acabar con él, trajeronlo à Truxillo. Procefaron contra él, i sentencióse à muerte; la qual se executó en su propia persona, que fue gran miedo para los otros Señores, i Pueblos; porque luego dejaron los Montes, i se vinieron à sus Casas con sus Hijos, Mugerces, i Haciendas, sino fue Papaica, que jamás quiso asegurarse despues que Piçacura estuvo suelto, contra el qual se hiço Proceso, porque estorbaba la Paz; i contra ellos, porque no bolvian à su Ciudad, i así se les hiço Guerra, havienolos primero requerido con paz, i procedido justicia: prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por Esclavos. Prendióse Piçacura, i aunque estaba condenado à muerte, no le mataron, sino tuvieronlo preso con otros dos Señorettes, i con vn Mancebo, que segun pareció, era el Señor verdadero, i no Maçatl, ni Piçacura, que con nombre de Curadores eran usurpadores. A esta façon vinieron à Truxillo veinte Españoles de Naco, de los de Gonzalo de Sandoval, i de Francisco Hernandez, dijeron: *Como havia llegado allí vn Capitan con quarenta Compañeros de parte del Francisco Hernandez, Teniente de Pedrarias, i que venia al Puerto, ò Baía de San Andrés, id estaba la Villa de la Natividad de Nuestra Señora, en busca del Bachiller Moreno, que escriviera à Francisco Hernandez, que tuviese la Gente, Tierra,*